

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS

VOLUMEN 16 (2010)

Pío García
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Reflexión sobre algunos problemas epistémicos del modelo indicial

Graciela Velázquez Delgado*

Resumen

Este texto tiene como pretensión explorar los alcances y problemas del modelo indicial de Carlo Ginzburg, historiador italiano que ha formulado que la historiografía no debe partir de modelos de tradición naturalista, sino buscar un paradigma que defina mejor el quehacer historiográfico tanto en el ámbito teórico como en el práctico. Según este autor, dicho modelo sería compartido por algunas disciplinas como la historia, la medicina, la investigación criminal, y por ello, es posible que tengan algunos problemas epistémicos en común. Sin embargo, este texto busca solamente analizar y detectar algunos puntos epistémicos del modelo indicial propuesto por el autor dentro del caso de la historiografía.

Introducción

Actualmente se siguen suscitando debates acerca de los modelos historiográficos que el historiador utiliza para realizar su trabajo. En esta discusión han participado historiadores, filósofos y críticos literarios que muestran posiciones convergentes y divergentes acerca del conocimiento histórico. Tal debate ha favorecido, sin duda, una conceptualización más amplia de lo que es *evidencia histórica de algo* y su función regulativa dentro de la práctica historiográfica. Atrás quedó la concepción de los historiadores de la corriente erudita alemana defendida en el siglo XIX por Wilhem Humboldt y Leopold von Ranke, según la cual el documento escrito era el único criterio de verdad y justificación del conocimiento histórico, es decir la evidencia de las sociedades del pasado se encontraba en estado puro en su legado escritural. Esta perspectiva partía de la creencia en la existencia de un mundo real, cognoscible y objetivo, en el que los valores, preferencias, prejuicios y formas de ver el mundo por parte del historiador no intervenían en la interpretación de la evidencia. En contra de esta postura emergieron en el siglo XX otras perspectivas englobadas en la llamada *Nueva historia*² que dio un giro a la concepción de la evidencia, desde una postura en donde se le veía como simplemente dada en las cosas, hasta otra en donde se le concibe como mediada por la conceptualización del historiador. Dentro de estas corrientes historiográficas se encuentra la propuesta de Carlo Ginzburg, que considera a los indicios como signos de que existió alguna cosa que los produjo en el pasado. Los indicios son un indicador de arranque en la investigación del historiador y posteriormente al corroborar la información proporcionada

* Universidad de Guanajuato, México

por el indicio deviene en evidencia de algo, pero quien pone ese algo es el historiador, pues la evidencia lo es con respecto a algo no inmediatamente dado. Sin más, en adelante se analizará esta propuesta comenzando con la definición y problematización de los indicios, la evidencia y la realidad, enseguida se harán algunos señalamientos del tipo de conocimiento en el que se fundamenta este modelo, y al final se explorará la inferencia abductiva como un tipo de recurso metodológico que utiliza constantemente el historiador en la explicación histórica.

Desarrollo

La propuesta historiográfica de Ginzburg considera que hay una relación ineludible entre la realidad y los signos, huellas o indicios que percibimos de ella. Por lo tanto, los indicios son el punto de partida del historiador en la indagación que realiza de la realidad pasada. En este sentido, los indicios se convierten en el medio de información entre el historiador y dicha realidad.

Los indicios pueden ser materiales (ya sea naturales como en el caso de huesos o restos de plantas, o artificiales como edificios y obras de arte). También considera que los documentos pueden ser distorsionados por varios factores, pero incluso los documentos que proporcionan información falsa y subjetiva aportan información del pasado. Como se puede observar, está plenamente consciente de que la evidencia histórica contiene un sinfín de problemas epistémicos. Arnold Davidson en "The epistemology of distorted evidence: problems around Carlo Ginzburg's historiography", analiza algunos de ellos y comenta que en el debate "Nazism and the Final Solution", sostenido entre Ginzburg y Hayden White,³ el primero fue tachado de positivista al defender las nociones de evidencia, verdad y realidad como aporéticas. Sin embargo, a los ojos de Davidson, esta aseveración está equivocada y lo muestra citando las siguientes palabras de Ginzburg:

evidencia no es un medio transparente ... una ventana abierta que da acceso directo a la realidad, pero tampoco es una pared, la cual por definición se opone al acceso a la realidad⁴.

Al respecto, Davidson comenta.

Si examinamos la práctica historiográfica de Ginzburg, vemos que aunque él no es un antipositivista, que rechace la legitimidad historiográfica de las nociones como evidencia y prueba, tampoco es un positivista que tome estas nociones como dadas, como si implicara una relación aporética con la verdad y la realidad⁵.

Por su parte, Ginzburg afirma que los historiadores nunca tienen acceso directo a la realidad, sino únicamente a los indicios y las pruebas que permiten descifrarla⁶

Una pieza de evidencia histórica puede ser involuntaria (un cráneo, una huella, un vestigio de comida) o voluntaria (una crónica, un acta notarial, un tenedor) Pero en ambos casos, un marco interpretativo específico es necesario, y debe estar relacionado con (en el último caso) un código específico de acuerdo al cual la evidencia ha sido construida. La evidencia de ambos casos puede ser comparada a un cristal distorsionado. Sin un análisis profundo de estas distorsiones inherentes (los códigos según los cuales se han construido y debe ser percibidos) una reconstrucción histórica del sonido es imposible⁷.

De acuerdo a lo anterior, reconoce que los indicios no son neutrales, porque contienen un código que hay que descifrar y quien lo descifra es el sujeto que investiga. Los indicios son una fuente de información histórica que necesita ser descifrada, pues la categoría de fuente no la posee el indicio en sí, sino que le viene dada por la valoración que de él hace el historiador. Por supuesto que considera que la evidencia puede ser distorsionada en dos niveles: 1) la distorsión que se produce en el momento espacio-temporal de la evidencia y 2) la distorsión que realiza el historiador de acuerdo con los marcos conceptuales con los que la revisa y le da categoría de evidencia. Claramente aparece un problema epistémico cuando menciona que la evidencia puede ser distorsionada por marcos conceptuales.

Otro problema epistémico se presenta al momento de descifrar los indicios ¿cómo sabe el historiador que descifró correctamente el código de la evidencia? ¿Acaso existe un solo y único código posible? Y a este respecto, para Ginzburg existen códigos de la evidencia distorsionada que deben descifrarse mediante un marco normativo, sin embargo, solamente parece sugerir que solamente se cuenta con el entrenamiento del historiador y con la constante revisión y evaluación de la evidencia, para verificar su fiabilidad e infalibilidad.

Códigos que parecían impenetrables pueden eventualmente ser descifrados, y nueva evidencia, codificada de nuevas formas, pueden arrojar luz sobre antigua evidencia. Cambiando nuestra interpretación de los códigos que se habían creído sin ambigüedad⁸

Un problema más se refiere a la justificación epistémica en cuanto a la autoridad del juicio personal del historiador en la aceptación de creencias. Al parecer, Ginzburg asienta la objetividad en un grupo de historiadores que acreditan el valor de la evidencia y el valor de los resultados de la investigación. Se refiere específicamente a una objetividad temporal y dinámica, y por lo tanto intersubjetiva, basada en la evaluación de resultados por parte de una comunidad de expertos. Por lo tanto, el conocimiento que se alcanza será conjetural mientras no sea refutado por otra evidencia o surja otra interpretación de la evidencia

Por su parte, pese a que Paul Ricoeur reconoce que Ginzburg abre positivamente una dialéctica del indicio y del testimonio en el interior de la noción de huella, este autor es crítico al considerar que reduce la noción de documento al de huella. El documento no es dado como podría sugerir la noción de huella, el documento, es buscado y encontrado. En palabras de Ricoeur “nada es en cuanto tal documento, aunque cualquier residuo del pasado sea potencialmente huella”⁹. Para un historiador, todo puede devenir documento, con la idea de encontrar en él una información sobre el pasado. Sin embargo, no hay que olvidar que para el historiador la auténtica realidad histórica no son los objetos que le sirven de herramienta, sino la vida humana diaria que hay detrás de ellos, los “hombres en el tiempo” (según menciona Marc Bloch), lo cual implica una relación fundamental entre el presente y el pasado a través de vestigios. Una relación dialéctica en donde la huella constituyé, por lo tanto, el operador del conocimiento “indirecto”, o bien el nexo objetivo entre el pasado y el presente.

En cuanto al saber conjetural, los griegos consideraban como usuarios suyos a los médicos, los historiadores, los políticos, los alfareros, los carpinteros, los marinos, los cazadores, los pescadores, las mujeres, etc. Los límites de ese territorio, significativamente gobernado por una diosa como Metis, la primera esposa de Zeus, que personificaba la adivinación mediante el agua, estaban delimitados por términos tales como “conjetura”, “conjeturar” (*tekmon, tekmauresthai*). Pero este paradigma fue avasallado por el prestigioso (y socialmente más elevado) modelo de conocimiento elaborado por Platón¹⁰. Sin embargo, no hay que equivocarse, no se trata de una adivinación, sino de una vinculación entre la evidencia y el conocimiento conjetural. El conocimiento histórico, como el del médico, es indirecto, indicial y conjetural¹¹. Este método interpretativo es “basado en lo secundario, en los datos marginales considerados reveladores. Así, los detalles que habitualmente se consideran poco importantes, o sencillamente triviales, “bajos”, pueden proporcionar la clave para tener acceso a las más elevadas realizaciones del “espíritu humano”¹²

Nada más revelador que la idea que Thomas Huxley expuso en 1880 en el ciclo de conferencias que pronunció para difundir los descubrimientos de Darwin. En él, Huxley definió como “método Zadig” al procedimiento que mancomunaba la historia, la arqueología, la geología, la astronomía física y la paleontología, es decir, consideraba como patrimonio de todas ellas la capacidad de hacer profecías retrospectivas. Huxley hablaba en forma explícita de “adivinación dirigida al pasado” descartando el paradigma galileano que establecía que cuando las causas no son reproducibles, sólo cabe inferirlas de los efectos¹³.

Los historiadores en sus trabajos historiográficos, no suelen explicitar los razonamientos o inferencias que hay detrás de ellos, por lo cual Ginzburg en el modelo indicial propone reflexionar acerca de la abducción como el recurso más utilizado en la investigación histórica.

Se trata de la regla que Charles Sanders Peirce denominó “abducción” o IME (“inferencia a la mejor explicación”), a la cual describió como una capacidad “misteriosa”, un *insight* de la mente para generar ideas¹⁴. Ella consiste en una forma particular de inferencia que partiendo de ciertos datos o evidencia disponible llega a una formulación de la hipótesis que mejor explica tales datos¹⁵. Además, otra característica de este tipo de inferencia es que se asume que la hipótesis basada en cierta evidencia es verdadera, probable o, por lo menos, aproximadamente verdadera¹⁶. No obstante, la conclusión de una abducción es falible y puede ser destruida o modificada por información adicional que se incorpore en nuestro conocimiento de base¹⁷.

Sin lugar a dudas, esta inferencia contiene algunos problemas epistémicos que es necesario explicitar tal como lo hace W. Jan Van der Dussen al afirmar que los enunciados basados en el razonamiento abductivo pueden ser falibles y producir al menos dos falacias: 1. afirmación del consecuente (*affirming the consequent*): de la confirmación de una hipótesis por evidencia no se puede concluir que la hipótesis sea correcta. 2. Argumento por silencio (*argument from silence*)¹⁸: esta se refiere al problema de concluir que cuando no existe evidencia de un hecho, éste no tuvo lugar. Es decir, que cuando no existen restos o documentos o no están disponibles o no hacen referencia directa a un evento, no podemos concluir que algún evento no ocurrió¹⁹.

Para Robin George Collingwood este argumento del silencio no se da en la historiografía puesto que siempre existen rastros o huellas del pasado, pero no siempre el historiador sabe interpretarlas, por lo tanto, rechaza la idea de evidencia negativa. Collingwood consideró el hecho histórico como el suceso pasado que se conoce a partir de la interpretación de la prueba presente, y si el pasado no dejara rastros entonces, nunca podría conocerse. El único pasado de que disponemos es el que resulta de la interpretación de la evidencia²⁰. En este aspecto Collingwood es un realista sobre el pasado, es decir que considera que podemos tener acceso al pasado a través de los restos o huellas presentes. El pasado es construido a partir de la evidencia y es lo único que puede ser sometido a un control riguroso por la comunidad de historiadores. Ahora bien, a esta perspectiva de Collingwood se le pueden dirigir las siguientes objeciones escépticas: 1 - que la interpretación de las fuentes puede no ser la correcta, 2 - que no se dispone de todas las pruebas relevantes, y que 3 - las que se poseen no son claras. Sin embargo, para Collingwood tales objeciones no niegan la justificación del conocimiento histórico, sino que más bien muestran sus límites. Es cierto que el historiador se enfrenta a la evidencia y la interpreta, y puede ser que la interpretación sea incorrecta, pero el historiador no es ingenuo y no se contenta con una sola pista, sino que busca más evidencias que le ayuden a sostener una afirmación. Por otro lado, si las pruebas no son relevantes, ni claras, esto no invalida la justificación del conocimiento histórico, en todo caso, lo único que hace es frenarlo mientras se consiguen pruebas más claras y relevantes.

Conclusiones

Para reflexionar con mayor detalle acerca de sus alcances y limitaciones epistémicas el modelo indicial precisa una revisión y exploración más profunda. Conviene hacer dicha revisión por dos razones principales, a saber: primero, porque este modelo se inscribe en una concepción falibilista del conocimiento histórico de importantes implicaciones para la comprensión de la evidencia y segundo, porque no excluye el uso de dispositivos heurísticos en la investigación histórica como por ejemplo la abducción (IME). Esto último es importante porque, entre otras cosas, los historiadores constantemente la utilizan como un recurso metodológico de la explicación histórica, a pesar de sus debilidades lógicas. Dado su protagonismo en la trastienda de las labores historiográficas, los aspectos heurísticos merecen ser -si no apoyados- al menos señalados y explorados. La perspectiva del modelo indicial representa un pretexto adecuado para iniciar dicha exploración.

Notas

- 2 Entiendo por *Nueva Historia* a las posturas que consideran que la evidencia histórica se puede localizar en todo vestigio o huella del pasado. Debo aclarar que hay varias corrientes historiográficas que caben dentro de esta caracterización, sin embargo, hay diferencias específicas entre ellas. Por lo pronto no nos vamos a ocupar de caracterizar a cada corriente historiográfica, sino que las englobamos solamente por claridad expositiva del texto para distinguir las corrientes historiográficas del siglo XIX de las que surgieron en el siglo XX.
- 3 Arnold Davidson, 2001. p. 149.
- 4 Cfr. Carlo Ginzburg, 1991. p. 83, Arnold Davidson, 2001. p. 149) (la traducción es mía)
- 5 Arnold Davidson, 2001. p. 150 (la traducción es mía).
- 6 Carlo Ginzburg, 1999. p. 162.
- 7 Carlo Ginzburg, 1991. p. 84 (la traducción es mía)
- 8 Arnold Davidson, 2001. p. 152.
- 9 Paul Ricoeur, 2000, p.232
- 10 Carlo Ginzburg, 1999. p. 147
- 11 Ibid, p. 148.
- 12 Ibid, p. 143
- 13 Ibid, p. 157
- 14 Susana Lucero, 2005, p. 82.
- 15 Ibid, p. 81
- 16 Ibid, p. 83
- 17 Aliseda, citada por Susana Lucero “descubrimiento e inferencia a la mejor explicación” , p. 86. De hecho, Bernard Lonergan define el *insight* como la experiencia consciente que nos acontece cuando preguntando, buscando, encontramos una respuesta y la nueva evidencia nos compromete a cambiar de horizonte de preferencias. Lonergan, 1985. p. 81
- 18 También es llamada evidencia negativa (*negative evidence*)
- 19 W. Jan Van der Dussen, 1991. p. 161
- 20 Robin George Collingwood, *Idea de Historia*, p. 99

Bibliografía

- Collingwood, Robin George (1996) *Idea de la Historia*, México, FCE.
- Davidson, Arnold, (2001) "The epistemology of distorted evidence: problems around Carlo Ginzburg's Historiography" en *The emergence of sexuality: historical epistemology and the formation of concepts*. London, Harvard University Press, pp. 142-177.
- Ginzburg, Carlo, (1991) "Checking the evidence. the judge and the historian" en *Critical Inquiry*, Vol. 18, No. 1, (Autumn, 1991), pp. 79-92
- (1999) "indicios" en *Mitos, emblemas e indicios*, Barcelona, Gedisa.
- Lonergan, Bernard, (1985) "la interpretación" en *Antología de textos de lecturas historiográficas*. México, U. Iberoamericana.
- Lucero, Susana, (2005) "Descubrimiento e inferencia a la mejor explicación" en Gregorio Klimovsky, *Los enigmas del descubrimiento científico*, Buenos Aires/Madrid, Alianza Ed.
- Mardones, J. M. y N. Ursúa, (1999) *Filosofía de las ciencias humanas*, México, Fontamara.
- Nash, Ronald H. (1969) *Ideas of History*. New York, Paperback.
- Ricoeur, Paul, (2000) *La memoria, la historia, el olvido*, México, FCE.
- Van Der Dussen W. J. and Leonel Rubinoff, (1991) *Objectivity, method and point of view. Essay in the philosophy of history*. E. J. Brill
- Velasco Gómez, Ambrosio, (2000) *Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*, México, UNAM.